

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 915 | Viernes, 14 de Junio de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **Sánchez no deja de tropezar**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **Sánchez, el perdedor**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **El sanchismo es un barco que se hunde**, *Francisco Marhuenda*
- ✦ **Los jóvenes franceses eligen a la ultraderecha: «Estamos hartos de no sentirnos seguros en nuestro país»**, *Marie Montalembert*
- ✦ **¿Qué nos han dicho las elecciones europeas?**, *Esperanza Aguirre*
- ✦ **Don conflictos infames**, *Isidro García Getino*
- ✦ **Nuevo periodismo**, *Alfonso Ussía*
- ✦ **Una película imprescindible**, *Antonio Flores*



Sánchez no deja de tropezar

Emilio Álvarez Frías

Lo que resulta absolutamente incomprensible es cómo, a estas alturas, el sanchismo lleva tras sí a más de cinco millones de españoles

Cada vez que Pedro llega al final de una etapa y toma asiento en cualquier lugar, al levantarse se encuentra con un pedrusco y da un tropezón que lo deja tirando. Por ello se tiene que retirar cinco, o dos días únicamente, para meditar por dónde ha de seguir machacando a los españoles con sus tretas. Aunque no únicamente se aísla en clausura en la Moncloa, más veces lo hace tomando el Falcon y viajando por el mundo para entrevistarse con otros gobernantes con el fin de darles alguna lección de cómo se ha de comportar un político de altura.

A pesar de los cuentos que larga a sus seguidores, las mentiras con la que los alimenta, las trampas que utiliza para convencerlos, los puentes que pone para cruzar los arroyos, cada día va perdiendo gente por el camino. Eh ahí los números de las estadísticas. No obstante, como siempre cuenta en él los consejos y el ánimo de Begoña, aunque no sean proféticas, sale con nuevas ideas o decisiones.

Ahora Pedro manda la contenida ley de amnistía al BOE y da por seguro que Puigdemont ya puede venir a hacerse cargo de la presidencia de la República de Cataluña, o como quiera llamarla el prófugo, sin contar con lo terco que es el Juez Llarena, quien lleva su caso y mantiene la orden de arresto pese a la amnistía. Razón por la cual, Puigdemont que es taimado, y no le va mal el juego que realiza desde Francia, aguantará en espera de que se aclare si la ley de enmienda le liberará de todo mal, y conste en los papeles que él queda limpio de todo pecado.

Lo que resulta absolutamente incomprensible es cómo, a estas alturas, el sanchismo lleva tras sí a más de cinco millones de españoles. Ni el flautista de Hamelín consiguió arrastrar tantos ratones y eso que lo tenía fácil. ¿Hay que pensar que en España abundan los necios hasta lo insospechado? ¿Es tan convincente el verbo falsario de Pedro que sojuzga a una masa tan numerosa? ¿Qué esperan de él? ¿No se dan cuenta de lo que cada día les está quitando con artimañas embaucadoras? Sin duda habrá que tener en cuenta lo que nos dijera Ramón y Cajal cuando expuso que «razonar y convencer, ¡qué difícil, largo y trabajoso! ¿Sugestionar? ¡Qué fácil, rápido y barato!». El valor de Pedro debe ser la sugestión que es capaz de arrastrar tras él tanta gente para mantenerse en el podio, para sostener a un miserable que, tan pronto caiga del pedestal, los dejará en el fango que viene produciendo desde hace tiempo, cosa que minuto a minuto se va viendo más cercano. Da pena contemplar tanto el sacrificio.



Por otro lado Yolanda presenta de mentirijilla su dimisión de «jefa» de Sumar, envuelta en una supuesta gallardía que encubre un acto de soberbia, y pensando, seguro, en no perder todo lo que tiene sin merecerlo, ajustando las bridas para aguantar algo más en la carreta. Porque Yoli se ha dado cuenta de que no es capaz de engañar por más tiempo a la gente que se emocionaba con sus gestos, sus gritos y sus decisiones absurdas, aspavientos que, de momento, deja en manos de sus seguidores, pero sin perder el mando, pues ha aprendido los juegos de Pedro Sánchez, y ella, en estos momentos, ha dicho que se va... pero que se queda. –¡Osú, que complicados son–; y, desde luego no quiere perder la representación ante el Gobierno. Toma las de Villadiego, se planta de ir de la mano de sus muchachos dejándolos un poco sin saber qué hacer, pero sin apearse de la carroza. No desiste de su proyecto, lo guarda en el bolso, como guarda su fe en el partido comunista que tanto ama desde joven. Por lo tanto, no abandona la vicepresidencia de Gobierno que la proporciona 80.000 euros anuales, más otros añadidos que no son moco de pavo, como la vivienda de más de 400 m² de la que disfruta sin costo alguno.



Un servidor, que es más prosaico y pedestre, piensa que lo mejor que podía hacer era volver a su tierra, aunarse con la gente que marisquea en las zonas de bajamar para extraer los bivalvos que tanto nos gustan –almejas berberechos, navajas, ostras, vieiras– pues sin duda es un gremio de trabajadores mal organizado ya que las estadísticas hablan de un 80% de mujeres y un 20% de hombres, lo que es una clara manifestación de falta de igualdad. Seguro que ella lo organizaría enseguida. Y enseñaría a las mariscadoras cómo vestirse pues van al trabajo con una ropa ajada y anticuada.



Sánchez, el perdedor

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Mi esperanza y deseo, sin otras credenciales que la experiencia y con ella el colmillo retorcido, es que la derecha reaccione, tenga su propio relato y no asuma, por complejo o cobardía, el relato del adversario

Escribir sobre un tema de gran interés dos días después de producirse resulta reiterar lo ya opinado. El domingo se celebraron elecciones europeas. Solas, a cuerpo limpio, sin el acompañamiento de comicios municipales y autonómicos. Resultado más relevante: la muy baja participación. Recordé aquí el pasado sábado que las elecciones europeas nunca supusieron un referente atractivo para el ciudadano español. ¿Por qué? No me atrevo a aventurarlo. Ganó el PP con 700.000 votos más que el sanchismo, antes PSOE. Luego los medios engrasados dirán lo que quieran. Ya ocurrió el 23-J.

Más allá de los resultados y de las reacciones en caliente me sorprendió que dos personajes relevantes no comparecieran tras el recuento de votos: Pedro Sánchez y Yolanda Díaz. Les comió la lengua el gato. Por el sanchismo, antes PSOE, apareció Teresa Ribera que lanzó una ristra de afirmaciones exageradas o directamente falsas. La capacidad de mentir se contagia como una enfermedad. Sánchez, «el puto amo», lleva desde su primera epístola a los siervos y su retiro meditabundo, amasando trampas para movilizar su voto entre insultos y descalificaciones a la oposición, planteando su anunciada victoria electoral como un plebiscito absolutorio de sus políticas, de la amnistía y contra las dudas judiciales sobre su esposa y ahora también sobre su hermano. Pues ha perdido.

La desaparición de Yolanda Díaz en las teles aquella noche, con lo chulísimo que encuentra aparecer en ellas, probablemente se deba a que en cada elección se demuestra más su error al convertirse en larga mano de Sánchez traicionando a quienes la llevaron hasta él. Para el delicado momento que vive el residente en Moncloa Yolanda ya no le sirve. Y como, de hecho, no puede gobernar por carecer de apoyos reales y seguros para ello, pronto olvidará a esta política sobrevalorada que ha conocido tantas derrotas como cambios de disciplinas políticas. Yolanda acabará en el sanchismo orgánico, antes PSOE, si le da tiempo.

Me preocupa la derecha que a cada paso se convierte más en la gran coartada de Sánchez. La derecha ha asumido el relato de la izquierda y ha caído en sus trampas. Es el relato del adversario. Ya lo reflexionó George Lakoff en «No pienses en un elefante». La derecha se enfrenta a sí misma y parece restarle importancia. Trataré de explicarme. No me refiero a las reiteradas descalificaciones de Vox al PP durante toda la campaña, aunque no entiendo el ataque a una formación con la que se comparten gobiernos, sin problemas apreciables, en cinco comunidades autónomas y en numerosos ayuntamientos. Quien me preocupa es Abascal, a quien conozco desde hace muchos años, que no parece percatarse de alguna cuestión palpitante.

A Vox le ha salido un competidor a su derecha, el pintoresco «Se acabó la fiesta», que ha conseguido, sin estructura ni historia, 800.763 votos y 3 escaños, sólo 11.545 votos menos que Sumar. Vox ha sumado 284.534 votos y sube 2 escaños. El PP sube 1.443,869 votos, 9 escaños más, y el sanchismo, antes PSOE, pierde 2.108.496 votos, y 1 escaño. Creo que las cifras quedan claras. Se ve quién gana y quién pierde. Sánchez no ha ganado ninguna elección desde su manipulada moción de censura en la que mintió porque el PP no fue condenado por corrupción; el asunto se refería a dos municipios madrileños y fue aclarado posteriormente por el Tribunal Supremo. Pero sigue repitiéndose como si fuese cierto. El único partido condenado por corrupción en España desde el acceso a la democracia es el PSOE desde el célebre caso Filesa.

En Europa ha crecido lo que, para entendernos o desentendernos, se considera extrema derecha. Y en algunos países, como Italia y Alemania, entre otros, la crecida ha sido importante. En Francia, Macron ha convocado elecciones generales, que no tocaban hasta 2027, porque su partido ha sido lapidado por la formación política de Le Pen. «No podría fingir que nada habría ocurrido», dijo Macron. Y aquí Sánchez cuando pierde elecciones sale diciendo que las ha ganado y sus rebaños aplauden hasta con las orejas. En España los que se consideran asimilables a los triunfadores europeos se han quedado en cotas mucho más modestas.

Mi esperanza y deseo, sin otras credenciales que la experiencia y con ella el colmillo retorcido, es que la derecha reaccione, tenga su propio relato y no asuma, por complejo o cobardía, el relato del adversario. Es lo que viene ocurriendo. Se admite, de escucharlo tanto, que tenemos un Gobierno apoyado por una coalición progresista. ¿PNV, arcaico, y Junts, antiguo pujolismo, son progresistas? A otro perro con ese hueso, que dirían en el patio de Monipodio. Y la oposición no recibe sino fango del sanchismo asimilándola globalmente como ultraderecha. ¿Tantos millones de ultraderechistas hay en España? Las mentiras del sanchismo son patéticas. Mientras, Sánchez no puede salir a la calle ni para votar sin que le abucheen.

Cuando el espacio de la derecha centrada se divide, Sánchez gana. Una persona forma un grupo sin aparato alguno detrás, y consigue tres escaños en el Parlamento Europeo. ¿Cuál es su ideario? ¿Qué soluciones propone? ¿Conoce los pasos de la Constitución Europea? La acción política debería ser más rigurosa, y porque no lo es surgen fenómenos como éste. Sánchez se vale de la división progresiva de la derecha para mantenerse en el Gobierno.

Después del domingo parece evidente que muchos millones de españoles tienden a tragarse el relato falso de Sánchez o, si se consideran de izquierdas y les asquea lo que viven, no votan. Mientras, la derecha constitucional, que es toda, asume el relato que conviene a Sánchez. Hay que desenmascarar a Sánchez, el perdedor. No caer en sus trampas. Si se quiere una alternativa, pónganse de acuerdo los partidos afectados cada uno desde su posición. Y si la izquierda emplea la amenaza contéstese con contundencia y sin miedo.



El sanchismo es un barco que se hunde

Francisco Marhuenda (*La Razón*)

Catedrático de Derecho Público e Historia de las Instituciones (UNIE).

«Tendremos un debate de investidura con Puigdemont como candidato que será para Sánchez el certificado de defunción de la legislatura»

No entiendo muy bien las pintorescas y eufóricas declaraciones de los dirigentes socialistas y las voluntariosas interpretaciones de los medios sanchistas tras el fracaso de Sánchez y sus aliados en las elecciones. Es posible que piensen que los españoles somos tontos y que compramos la basurilla propagandística monclovita. Hay una serie de datos objetivos que ponen de manifiesto que el sanchismo es un barco que navega a la deriva y que hace aguas por todos lados. Por una parte, Sumar se ha hundido y Podemos ha reaparecido con nueva fuerza. Es tramposo comparar el resultado del domingo con el que obtuvieron en las anteriores europeas, porque este espacio se dividió en dos. Iglesias ha conseguido, por fin, estructurar una formación cohesionada alrededor de sus acólitas Montero y Belarra mientras que Sumar es una estafalaria coalición que va de derrota en derrota hasta su destrucción final. Por cierto, la venganza del exvicepresidente concluyó este lunes con la dimisión de Yolanda Díaz como líder de

Sumar, aunque sigue manteniendo la vicepresidencia y los privilegios que comporta. Es comunista, pero no es tonta. Se ha adelantado a su defenestración.

No sé quién le sucederá, pero Urtasun tiene más nivel que Mónica García o Íñigo Errejón. Es lo mismo que sucede con Maíllo, el líder de IU, que tiene la categoría intelectual que le faltaba a Garzón. El otro dato fundamental es el desastre de Salvador Illa en Cataluña. Ha visto cómo los independentistas tomaban el control de la mesa del Parlament. El nuevo presidente, Josep Rull, es un hombre de confianza de Puigdemont, pero, también, un político experto y preparado. Me gustaría que Sánchez nos explique esta nueva victoria en Cataluña, porque me parece que su patrocinado lo tiene muy complicado. A estas alturas apostaría por una repetición electoral. Las bases y los dirigentes de ERC saben que pactar con los socialistas es un desastre. Por tanto, tendremos un debate de investidura con Puigdemont como candidato que será para Sánchez el certificado de defunción de la legislatura. Su única salida es obligar al PSC a que le vote en reciprocidad con lo que hizo el expresidente catalán en el Congreso. No podrá hacerlo y tendrá que asumir que ninguna tramitación legislativa llegará a buen puerto, aunque le quedará el gusto de seguir viviendo durante unos pocos meses en La Moncloa.



Los jóvenes franceses eligen a la ultraderecha: «Estamos hartos de no sentirnos seguros en nuestro propio país»

Marie de Montalembert (*El Mundo*)

El partido de Marine Le Pen, Reagrupamiento Nacional, ha sido el más votado por los franceses entre 18 y 34 años, que lo ven como solución a la inseguridad

Los jóvenes franceses han dado su veredicto en las elecciones europeas. Un grito de hartazgo, un grito por la seguridad, un grito por la identidad. Reagrupamiento Nacional de Jordan Bardella es el partido más votado por los jóvenes, con un 32% de los votos entre las personas de 18 a 34 años, según datos publicados por BFMTV.



¿Qué nos han dicho las elecciones europeas?

Esperanza Aguirre (*elSubjetivo*)

Jurista y política española. Exministra de Educación, ex presidenta del Senado y ex presidenta de la Comunidad de Madrid

«Los resultados dejan muy claro que el PP solo no puede acabar con el sanchismo. Se necesita la unión de todos los que queremos que acabe esta pesadilla»

Algunos dicen que la estadística es el arte de torturar a las cifras hasta que acaben confesando lo que uno quiere que digan. Esto también puede aplicarse a los análisis que se hacen de los resultados en unas elecciones. Sin torturar a las cifras y leyéndolas de la manera más fría posible, se puede llegar a algunas conclusiones, que podrían servir para orientar la política española en el futuro más próximo.

Lo primero que nos dicen los fríos números es que se consolida la tendencia que lleva al PP a ganar al PSOE, y de manera clara, en los enfrentamientos electorales en toda España. Veamos la historia de esos últimos enfrentamientos:

- Junio de 2019: el PSOE le sacó 12,7 puntos al PP en las elecciones europeas.
- Noviembre de 2019: el PSOE sacó al PP 7,2 puntos en las elecciones generales.
- Mayo de 2023: el PP le sacó al PSOE 3,4 puntos en las elecciones municipales.
- Julio de 2023: el PP le sacó al PSOE 1,4 puntos en las elecciones generales.
- Junio de 2024: el PP le ha sacado al PSOE 4 puntos en las elecciones europeas

Por seguir con los números: si el 23-J el PP hubiera sacado 4 puntos al PSOE, como ha hecho ahora, habría obtenido un millón de votos más.

El segundo dato que nos transmiten las cifras del domingo es que Frankenstein ya no es lo que era. El PSOE más Podemos más Sumar han obtenido un 38,1% de los votos, cuando en julio del año pasado obtenían el 44,0%, es decir, que los partidos de la coalición de Sánchez en diez meses han perdido el 5,9% de sus votantes.

En el otro lado, el PP más Vox más Alwise más Cs (que aún existe) han logrado el 49,1% de los votos. Como el 23-J el PP más Vox obtuvo el 45,4%, esto quiere decir que la suma de los partidos que no están con Sánchez ha subido en estos diez meses un 3,6%.

Incluso si, como es costumbre en Frankenstein, Sánchez sumara los votos de independentistas y bilduetarras, que el domingo han conseguido entre todos un 9,1%, se quedaría en un 47,2%, a 1,8 puntos de lo que Sánchez llama la fachosfera y que, en realidad, constituye el conjunto de partidos que luchan por defender la libertad de los españoles frente a las aspiraciones sanchistas de hacer de España una imitación de la Venezuela de Maduro.



Ahora, después de contemplar la frialdad de las cifras, me atrevo a esbozar algunas interpretaciones. La primera es que Sánchez ha perdido la especie de plebiscito sobre su persona en que él, con su arrogancia desenfrenada, ha convertido cualquier consulta electoral en España. Y, lógicamente, con estos resultados, que son una encuesta infinitamente más creíble que las que le cocina Tezanos, la posibilidad de que convoque unas elecciones generales para afianzarse en La Moncloa es totalmente remota.

La segunda es que resulta muy llamativa la fidelidad del electorado sanchista. No me he atrevido a llamarla perruna, para no imitar a Teresa Ribera, que declaró, sin rebozo, que su fidelidad al jefe era canina. Después de dar una amnistía a los golpistas de 2017 sólo para comprar así los siete votos que necesitó para quedarse en La Moncloa, después de haber mentido tantas veces hasta llegar a ser una caricatura de Pinocho, después de haber sido sacudido por episodios de corrupción tan escandalosos como el del Tito Berni, el de Koldo, el de su mujer y, como colofón, el de su hermano, todavía hay más de un 30% de españoles que le dan su voto. La verdad es que resulta preocupante tener compatriotas que tragan con todo eso, probablemente porque ha calado en sus mentes el odio a la derecha que el PSOE, desde Zapatero con el Tinell, no para de cultivar como eje central de su ideología.

La tercera es que se ha constatado que los partidos neocomunistas, que, de la mano de Pablo Iglesias, irrumpieron en la política española, precisamente en las elecciones europeas de 2014, están en pleno periodo de disolución. Sumar y Podemos se han quedado en el 7,9% de los votos con 1.382.000 electores. Cuando recordamos que en las elecciones generales de diciembre de 2015 Podemos tuvo casi 5,2 millones de votos e Izquierda Unida más de 900.000, lo que suponía un 24,3% del total y vemos su resultado del domingo, tenemos que preguntarnos qué ha pasado. Y la primera respuesta es, sin duda, que Sánchez los ha fagocitado, haciendo suyos el fondo y las formas que Pablo Iglesias había diseñado, en la línea de ese neocomunismo que aprendió de Laclau.

Otra interpretación de los resultados la tenemos en clave regional y ahí vemos cómo la diferencia entre el PP y el PSOE se ha agrandado de manera muy considerable en todas las Comunidades Autónomas, salvo en Cataluña y el País Vasco. Esto puede constituir un problema para el liderazgo caudillista de Sánchez porque, como ya quedó claro en las elecciones municipales y autonómicas del año pasado, Sánchez con su Frankenstein sí está en el poder, pero la mayoría de los socialistas en ayuntamientos y comunidades cada vez están más lejos.

Tenemos también el fenómeno Alvisé y el espectacular resultado que ha obtenido. Los más de 800.000 españoles que le han dado su voto vienen de sus miles de seguidores en las redes sociales en las que lleva años criticando de manera radical la partidocracia y, sobre todo, al PSOE y a Pedro Sánchez. Reconozco que no sé muy bien cuáles son sus principios, valores e ideología, pero no me cabe la menor duda de que, si se tratara de echar a Sánchez del poder, Alvisé y sus votantes estarían en la primera línea. Por eso he contabilizado sus votos entre los que el domingo se expresaron en contra del autócrata de La Moncloa.

Para terminar, añadiría que los resultados también dejan muy claro que el PP solo no puede acabar con el sanchismo y su Frankenstein. Se necesita la unión de todos los que queremos que acabe esta pesadilla, los del PP, por supuesto, pero también los de Vox, que están demostrando una solidez indiscutible, los de Se acabó la fiesta y los restos, escasos pero muy valiosos, de Ciudadanos.



Don conflictos infames

Isidro García Getino

*Y que España se vaya a...
aquí interviene la ministra vicepresidenta 2@
del gobierno de D. Conflictos.*

Quien cuenta en España es una tal B. Gómez, ella es España, ella es institución nacional; todo lo demás no cuenta, no vale, no importa; importa la institución, la española.

Todo muy simple, España reducida a una mujer institución por voluntad de un tipo cualquiera que manda, impone y crea institución. Seguidamente, el equipo al completo se planta, se une porque la unión hace la fuerza y, unos aplauden, otros farfullan, los más callan por vergüenza y algunos palabrean para no dejar sólo al jefe.

A la España no se le toca, y así se impone lo que se predica, y así se predica lo que se conculca de continuo, o sea, lo opuesto a lo que de continuo se hace. Se predica la sinceridad, la educación, el patriotismo, el juego limpio (pide el marrano), respeto (pide el insultón). Todos, sobre todo los oponentes, deben hacer lo que yo digo, pero nunca lo que yo hago; porque yo hago lo contrario de lo que digo, pero ese soy yo y sólo yo; porque soy yo.

Todo el mal, todo el daño, todo lo borde y sucio que este gobierno fabrica es culpa de otros, de la oposición y especialmente de VOX, el partido objeto de todos los insultos y asaltos desde el sanchismo, con sus manejos y sus hordas, su prensa y sus TVs. ¿Temor, envidia, odio, vergüenza, culpabilidad,...?

Y así, llega el día de la infamia (30-5-2024), el día en que, para satisfacer el ego superlativo de un dadivoso amo, 175 esclavos doblan la cerviz, hincan la rodilla y lo que haga falta en el Congreso, y dan un sí renuente para que no les falte el pienso y la paja en sus sucios pesebres.

y comentar en sus tertulias y peñas las noticias y los artículos de opinión. Ahora escriben y se publican sus opiniones. Los partidos políticos han establecido un sistema de presión en las redes más que poderoso. Se advierte con claridad si los opinantes son libres o forman parte de las oscuridades bien pagadas. De los últimos hay decenas de miles, y son más efectivos y profesionales los adscritos a los partidos de la ultraizquierda, que además, si no tienen nada que decir, insultan y se quedan tan panchos. Y también impera el periodismo de las tertulias en los platós de las televisiones privadas que juegan a dos bandas. La del supuesto respeto a la libertad de opinión siempre que esa libertad de opinión no sea motivo suficiente para que el poder político amenace con restringir o eliminar las subvenciones de dinero público.

ero como en la Judicatura, también en el periodismo quedan mohicanos. Los poderes tratan a los mohicanos, los últimos, con el desprecio, el silencio y el «ya lo pagarás». Del «ya lo pagarás» se ocupa el Ministerio de Hacienda y la Agencia Tributaria, pero esa desvinculación con la denuncia no es un invento de los socialistas. Los socialistas han mejorado el invento, pero su creador fue Cristóbal Montoro, el comunista infiltrado en el PP de Aznar y de Rajoy. Por otra parte, un individuo aburridísimo.

Uno escribe algo tan obvio como «el matrimonio Sánchez acosado por la corrupción», y se destaca la valentía de quien lo redacta y lo firma. No hay valentía en ello, y menos heroicidad. Hay sentido común y vergüenza torera, porque el matrimonio Sánchez, efectivamente, está acosado por la corrupción. Es entonces, cuando el presidente de la empresa editora del periódico, la televisión o la radio en la que trabaja ese redactor o columnista, –casi siempre empresas capitalistas cercanas a las diferentes derechas–, reclama en su despacho la presencia del «valiente» que se ha limitado a escribir desde su libertad. «Mira, hombre, no lo tomes como una amenaza, pero estás provocando una situación difícil de solucionar. Piensa, que parte de tu sueldo proviene de las ayudas del Gobierno, y claro, si te dedicas a investigar la corrupción del Gobierno desde nuestro medio, es lógico que recibamos una llamada de atención. Procura, en los próximos días, escribir algo positivo de los Sánchez, nos harías un gran favor, y sobre todo, te lo harías a ti mismo».

Debo decir que en el único medio que jamás me han amonestado o recomendado más prudencia, ha sido *El Debate*. Un periódico católico, apostólico y romano –como yo–, que admite y respeta que algunos de sus colaboradores no estén de acuerdo ni con Su Santidad El Papa. Pero también en otros medios quedan mohicanos. Cuando desaparezca el último, nos llegarán la Televisión Cubana, el Gramma, el Pravda y el Izvestia, con sede en *El País*.

Siempre que los mohicanos permitan su extinción, que está por ver.



Una película imprescindible: Hispanoamérica, canto de vida y esperanza

Antonio Flores

Se hace difícil explicar el cúmulo de sensaciones que produce. La primera es la impactante belleza de la fotografía.

Los paisajes que reflejan una naturaleza soberbia e indómita, en la que nuestros antepasados dejaron su perdurable huella

El pasado viernes día 10 de mayo, la asociación Doncel, organizó con otras dos asociaciones (Jovial Cetáceo y Aquí y Ahora) una sesión privada para ver juntos la película *Hispanoamérica, canto de vida y esperanza*. Asistieron 350 personas. Una sala de cine grande llena hasta los topes. ¿Para ver el estreno de una película de superhéroes? Que va. Para ver un documental que lleva ya varias semanas estrenado en la gran pantalla. Con creciente asistencia

de público. De un público entusiasta que atiende embelesado. Que vibra con la fotografía y con la música. Que acaba aplaudiendo a rabiar.

Se trata de una película producida por José Luis López Linares, el director que sorprendió hace un par de años con otro documental impresionante: *España la primera globalización*. Otro éxito de público que puso el acento en aspectos poco conocidos de nuestra compleja y emocionante historia. Un éxito que no se reflejó suficientemente en los medios ni en los festivales.

Se hace difícil explicar el cúmulo de sensaciones que produce. La primera es la impactante belleza de la fotografía. Los paisajes que reflejan una naturaleza soberbia e indómita, en la que nuestros antepasados dejaron su perdurable huella. La exuberancia de las ciudades hispanas con esa soberbia arquitectura mestiza, que refleja el alma mezclada de quienes la diseñaron y ejecutaron. El arte virreinal, que no colonial. Porque otro hallazgo de la película ha sido poner de manifiesto que las Indias no fueron colonias, sino una parte imprescindible de un imperio pluricontinental y multioceánico.



Impresionan especialmente los recorridos visuales por los templos hispanoamericanos. Un barroco tremendista que produce un asombro panorámico antes de rebajar la mirada a los detalles en los que vuelve a reflejarse la naturaleza mestiza de nuestra civilización. Y cuya riqueza evidencia, como dice uno de los personajes entrevistados, que la mayor parte de la plata extraída de las minas no cruzó el Atlántico hacia la Metrópoli. Se quedó allí. Para edificación y disfrute de la gente de allí. Con independencia de su raza y condición.

La banda sonora contribuye intensamente a sumergir al espectador en el relato cinematográfico. Está centrada en la música indígena. Una música original y poderosa de ritmos autóctonos y cantada tanto en latín como en español. Sin desdeñar tampoco a las lenguas indígenas americanas.

Pero estas impresiones sensoriales no bastan para explicar lo que aporta la película. Porque también incluye un recorrido intelectual extraordinario. Un recorrido que tiene un carácter cuasiconceptista: frases cortas e impactantes, párrafos breves pero significativos. Parecería que el propio Baltasar Gracián ha ejercido de guionista de las intervenciones orales. Breves comentarios que aporta todo tipo de gente. Desde la potencia pensadora de intelectuales de relumbrón hasta la certera agudeza de protagonistas sencillos.

Participan historiadores prestigiosos como Marcelo Gullo, Enrique Kauze, o Carmen Iglesias, directora de la Real Academia de la Historia. Entre otros varios procedentes de ambos lados del

charco. Y también musicólogos, investigadores, expertos en arte,... Junto a ellos se da audiencia a indígenas bolivianos, músicos mejicanos, guías de monumentos. Unos y otros tienen palabras adecuadas que pronunciar.

Esta potente propuesta presenta un modelo de civilización extraordinario. Con multitud de facetas, aunque resalta las tres que unifican y dan coherencia. Son un idioma: el español; una religión: el catolicismo; y un factor humanista definitivo: el mestizaje. Entre las tres componen el magnífico friso de un fenómeno que está expreso desde el origen de la empresa americana: La acogida. La aceptación del diferente como igual. Que no deja de manifestarse en toda la película. Pero que alcanza un cenit expresivo en el énfasis que pone en los matrimonios entre indígenas y españoles, alentado por la incomparable Isabel de Castilla.

La película finaliza con un avemaría. Un avemaría entonado por una india de voz maravillosa frente a un paisaje en el que resuena lo universal. Y que proclama la inmensa influencia de la Virgen María en el corazón de los hombres y mujeres que han venido protagonizando esta historia. Una historia que no se explica sin la fuerza espiritual que contiene. La del Resucitado que arrasa fronteras y mueve corazones. Y que se visualiza en la escena que capta el asombro de los tlaxcaltecas. Cuando ven a Cortés, el poderoso conquistador, arrodillarse y besar los andrajos de Motolínia, el humilde franciscano enviado a evangelizar Méjico.

Tras la proyección se realizó un breve, pero interesante coloquio en el que el crítico de cine Juan Orellana, entrevistó al director. La conversación puso de manifiesto las claves de la película cuyo objetivo es hacer visibles realidades tanto históricas como actuales que están siendo progresivamente censuradas por la cultura dominante. Y la libertad creativa del director, inmune a las críticas de los medios «progresistas» empeñados en relacionar cualquier iniciativa de este tipo con sus obsesiones negrolegendarias.

Id a ver esta película mientras se pueda. Porque estas cosas hay que apoyarlas por lo que suponen de rebeldía. Porque escapan del sopor que envuelve a la corrección política española. Porque anticipan una enérgica reacción cultural. Llevad a hijos, parientes y amigos, incluso a los que les resulten antipáticos. Les haréis un favor.
